

Forum de Historia.

Fac.de C.Medicas “Comandante Manuel Fajardo”.

Titulo: Ángel Arturo Aballí. Padre de la Pediatría en Cuba

Autor: Jorge A. Avila Anido

Est. 4to año de Medicina.

2024

Resumen

Introducción: A partir del siglo XIX en Cuba los pocos y mal dotados servicios de clínicas existentes recibían en sus salas indistintamente tanto al adulto como al niño enfermo. A principios de siglo se crea una asignatura que identifican como Obstetricia, Ginecología e Infancia, limitada a conferencias teóricas. En 1887 comenzó a impartirse un "Curso Especial de Enfermedades de los Niños con su Clínica", impartido por el doctor Antonio Jover pero que posteriormente sería impartido por el doctor Angel Arturo Aballí. **Objetivo:** Exponer la labor realizada por el doctor Ángel Arturo Aballí para el desarrollo de la pediatría en Cuba. **Diseño metodológico:** Búsqueda bibliográfica donde se citaron 11 artículos de temática relacionada. **Desarrollo:** Entre las contribuciones del doctor Aballí a la pediatría en Cuba podemos encontrar: Papel como profesor Titular de la Cátedra de Patología y Clínica Infantiles, fundador y presidente de la Federación Médica de Cuba y la Sociedad Cubana de Pediatría y fundador del Hospital Infantil Antituberculoso que posteriormente tendría su nombre. **Conclusiones:** Pese a su muerte, sus contribuciones a la pediatría han sido factores fundamentales para que, a día de hoy, hayamos podido arribar a las más bajas tasas de mortalidad en América Latina, para todos los grupos de edades en la infancia, sumado a que su influencia ha moldeado la forma, ya no solo de su especialidad, sino de toda la medicina impartida en nuestro país.

Palabras Clave

Historia; Cuba; Pediatría; Aballí

Abstract:

Introduction: Since the 19th century in Cuba, the few and poorly equipped existing clinical services received in their wards indistinctly both adults and sick children. At the beginning of the century, a subject identified as Obstetrics, Gynecology and Childhood was created, limited to theoretical lectures. In 1887, a "Special Course on Children's Diseases with their Clinic" began to be taught by Dr. Antonio Jover, but would later be taught by Dr. Angel Arturo Aballí. **Objective:** To expose the work carried out by Dr. Angel Arturo Aballí for the development of pediatrics in Cuba. **Methodological design:** Bibliographic search where 11 articles on related topics were cited. **Development:** Among Dr. Aballí's contributions to pediatrics in Cuba we can find: Role as Titular Professor of the Chair of Infant Pathology and Clinic, founder and president of the Medical Federation of Cuba and the Cuban Society of Pediatrics and founder of the Antituberculosis Children's Hospital that would later bear his name. **Conclusions:** Despite his death, his contributions to pediatrics have been fundamental factors for us to reach the lowest mortality rates in Latin America for all age groups in childhood, and his influence has shaped not only his specialty, but all the medicine taught in our country.

Key words

Introducción

La atención especializada a los niños no se ha considerado durante muchas etapas de la historia. Ni la civilización greco-romana, ni la medicina europea comprendieron que los lactantes, niños y adolescentes tenían peculiaridades fisiológicas, patológicas y psicológicas propias que los distinguían cualitativamente de los adultos y este estado continuo hasta el siglo XVIII.⁽¹⁾

Los niños en la Edad Media, por ejemplo, eran tratados como adultos pequeños, se los vestía como a tales a los 7 años de edad y tenían que trabajar desde muy temprano. Un niño nacido en Europa en el siglo XV tenía una esperanza de vida cercana a los 30 años y su atención no incluía criterios médicos. Los escasos textos escritos se centraban más bien en los cuidados del niño, no en el diagnóstico y tratamiento de sus enfermedades.⁽²⁾

Sin embargo, es a partir del Renacimiento, alrededor del siglo XVIII, cuando la infancia adquiere valor propio ante la sociedad, desarrollando desde entonces el adulto una actitud más humanitaria hacia el niño y una conducta ms empática hacia la infancia.⁽¹⁾

El más trascendente de todos los textos dedicados a la atención de los niños de aquella época fue el Tratado Pediátrico publicado, en 1611 por Luis Mercado. Su obra se considera como una de las más importantes de la pediatría renacentista española y de toda Europa.⁽³⁾

La primera referencia concreta al término **Pediatría** aparece escrita por primera vez en 1722, en el tratado "*Paedojatria practica*", del médico y profesor suizo de Anatomía en la Universidad de Basilea, Theodor Zwinger III.⁽²⁾

La pediatría contemporánea se inicia en el siglo XIX, cuando la medicina experimentó una gran transformación por los avances tecnológicos. Así comenzó a organizarse, de un modo más científico, la atención a la infancia, el estudio de su alimentación y la medicina preventiva.⁽³⁾

El desarrollo de la enseñanza de la especialidad y la creación de modernos hospitales pediátricos consolidó el conocimiento dentro de esta disciplina y favoreció la introducción de métodos de laboratorio clínico y de otras novedosas técnicas para facilitar el diagnóstico, el tratamiento curativo y preventivo de innumerables afecciones de la infancia. A esto contribuyó también el nivel mayor de conocimientos alcanzado por las ciencias básicas como la Bioquímica, la Fisiología, los avances en la Nutriología y en la Higiene. De todas las subespecialidades que han surgido, la neonatología, sin lugar a dudas, es una de las más importantes.⁽³⁾

Adelantándonos un poco más en el tiempo y situándonos en el contexto cubano, tenemos que a partir del siglo XIX la situación de la salud, de la higiene y de la medicina correspondía a las de un país colonizado, donde los intereses de la metrópoli estaban dados, desde hacía más de tres siglos, por la explotación de sus riquezas. No existen referencias estadísticas que nos permitan conocer el estado de salud de la población en esa época. En las publicaciones aparecen quejas y denuncias sobre la situación higiénica de las ciudades y algunos datos casi siempre relacionados con los brotes epidémicos que frecuentemente ocasionaban un número considerable de víctimas. En estas circunstancias se registraban las defunciones, clasificándolas por grupos de edades: menores de 10 años, de 10 a 20 y mayores de 20. ⁽⁴⁾

A partir de 1888 se cuentan con algunos datos sobre mortalidad infantil en la ciudad de La Habana, aunque la confiabilidad de los mismos es cuestionable. Dichas cifras en 1888 arrojan una tasa de 289 muertes en el primer año de vida de mil nacidos vivos; 331 en 1890; la cantidad se eleva a 468 en 1897 y a 667 en el año 1898. Esto demuestra que en los años de la política de concentración de los habitantes de las zonas rurales en pueblos y ciudades, dictada por el gobernador colonial, morían en el primer año casi 7 niños de cada 10 nacimientos. En los quinquenios iniciales del siglo XX se registran cifras en Cuba, que mantienen las mismas tendencias. Por ejemplo, tasas de 154,7 de mortalidad infantil en el quinquenio de 1906-1910 y de 138,9 para el de 1911-1915. ⁽⁴⁾

Durante mucho tiempo fue desconocida la especialización médica en la atención a la infancia y mucho menos la enseñanza. Los pocos y mal dotados servicios de clínicas existentes recibían en sus salas indistintamente al adulto y al niño enfermos, aunque a principios del siglo XIX se crea una asignatura que identifican como Obstetricia, Ginecología e Infancia, limitadas a conferencias teóricas. En 1887 es aprobado por la Universidad de La Habana, lo que dio en llamarse "Curso Especial de Enfermedades de los Niños con su Clínica", impartido por el doctor Antonio Jover, médico de origen catalán e introductor del término "Pediatria" en el país. Dicho curso posteriormente quedó incluido en el programa de estudios y pasó a formar parte de la Cátedra de Clínica Médica. El doctor Joveral regresó a España al concluir la guerra, por lo que fue sustituido por el profesor José Montalvo y posteriormente, el doctor J. Reol. Pero en 1906, tras el fallecimiento del doctor Reol, el doctor Angel Arturo Aballí lo sustituye. ⁽⁴⁾

Aballí sería considerado como uno de los pediatras más importantes de la historia de la medicina cubana, ⁽⁴⁻⁵⁾ quien manifestó que la elevada tasa de mortalidad infantil del país y de la capital era "la peor vergüenza de la sanidad," por lo que enfocaría su vida y carrera en torno a esta problemática social. ⁽⁶⁾

Fue Fundador y maestro, Doctor y profesor, notable y eminente médico. Junto a los profesores Pedro Antonio Castillo Martínez y Ricardo Nuñez Portuondo, constituyen las tres personalidades médicas que caracterizaron su época en Cuba. ⁽⁴⁻⁵⁾

El presente trabajo se justifica en la necesidad de registrar la importante labor desempeñada, por grandes médicos como el doctor Aballí, así como sus logros en el desarrollo de la pediatría como especialidad médica en el país

Problema científico

Conocer cómo contribuyó el doctor Ángel Arturo Aballí en el desarrollo de la pediatría en Cuba

Objetivo

Exponer la labor realizada por el doctor Ángel Arturo Aballí para el desarrollo de la pediatría en Cuba

Diseño Metodológico

Para la realización de este trabajo se efectuó, en el mes de abril del año 2024, una búsqueda bibliográfica en bases de datos nacionales disponibles en la página web de Infomed. También se revisaron plataformas educativas nacionales como Ecured. El término de búsqueda empleado fue "Ángel Arturo Aballí". También para la bibliografía complementaria se buscaron los términos "Historia de la Pediatría", "Desarrollo de la pediatría en Cuba" y "Sociedad Cubana de Pediatría". Se consultaron un total de quince artículos de las temáticas mencionadas, de los cuales se seleccionaron once para integrar el trabajo. Los criterios para la exclusión de los artículos fueron: Información insuficiente, redundancia de la información con otros artículos y antigüedad de la publicación.

Desarrollo

La personalidad a quien se dedica este trabajo fue notable médico pediatra, profesor y escritor científico. Nació en la ciudad de Matanzas, el 30 de septiembre de 1880, hijo de José Manuel Aballí y María de los Ángeles Arellano.⁽⁷⁾ Cursó sus estudios primarios en el colegio "El Siglo", de su ciudad natal, en cuyo Instituto Provincial de Segunda Enseñanza obtuvo el diploma de Bachiller en 1894, distinguiéndose como Alumno Eminente de dicho plantel. En revisión de su expediente se registran notas sobresalientes en todas las asignaturas, además de seis premios en los ejercicios finales por materias. ⁽⁴⁾

Trasladado a La Habana hizo su ingreso en la Universidad Nacional, matriculando la carrera de Medicina en la Real y Literaria Universidad de San Gerónimo de La Habana, sucesora de la Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo de La Habana (Universidad de La Habana), en el curso 1894-1895. Sus calificaciones fueron sobresalientes en todas las asignaturas de la carrera, con la sola excepción de química general, en la cual alcanzó calificación de notable. A lo largo de sus estudios se conoce que obtuvo diez premios y cuatro menciones. ⁽⁸⁾

Con fuerte vocación por la enseñanza, en 1896 obtuvo por oposición la plaza de alumno ayudante de Disección Anatómica junto al profesor José L. Yarini Ponce de

León. Ocupó este cargo hasta enero de 1900, en que fue nombrado alumno ayudante en la cátedra de Medicina Legal y Toxicología, con el profesor Antonio de Gordon y Acosta. ⁽⁵⁾

Por Resolución Rectoral de 18 de julio de 1900 y a propuesta del Claustro de Medicina, fue nombrado alumno ayudante del laboratorio de la cátedra de Bacteriología y Patología Experimental, cargo que ocupó solamente un mes, pues el 21 de agosto de ese año, fue propuesto como alumno ayudante del laboratorio de la cátedra de Fisiología y Física Médica, con el profesor Miguel Sánchez- Toledo Hernández y en dicha plaza estuvo hasta el 1 de octubre de 1901, en que cesó, por haberse graduado de médico tres meses antes. ⁽⁹⁾ Por sus resultados se le adjudicó la primera beca de viajes bianuales que le permitió perfeccionar y ampliar sus conocimientos científicos en las Universidades de New York, París y Berlín. Tuvo, como expresa uno de sus biógrafos, la idea de dedicarse a la oftalmología, pero el vigoroso movimiento pediátrico impulsado por Czerny y Heuber en la Escuela de Berlín, lo impresionó y le reveló su verdadera vocación. ⁽⁵⁾

En New York realizó estudios en histología, bacteriología y hematología con los profesores Dunham, Park y Goldhorn. En París recibió lecciones de Marfan y Nobécourt, mientras que en Berlín hizo estudios de química, anatomía patológica, pediatría y oftalmología con los maestros Salkowsky, Somerfield, Orth, Baginsky y Freff. Desde aquellas ciudades comenzó a presentar sus primeros trabajos científicos, que merecieron los honores de la publicación por acuerdo de la Facultad de Medicina y Farmacia de la Universidad de La Habana. En su estancia en Alemania conoció al gran pediatra Finkelstein, expulsado de su país posteriormente por Adolfo Hitler y exilado en Chile. Pero quien ejerció en el ánimo de Aballí verdadera influencia, normando su futuro profesional, fue el eminente pediatra alemán Baginsky, médico que había sido del último Zarevich de Rusia. ⁽⁵⁾

En 1903 regresó a La Habana, nombrándosele médico del Dispensario "Tamayo", como su primer cargo. Por resolución ministerial del 5 de mayo de 1904, entró a desempeñar en la Universidad Nacional, el cargo de Ayudante Graduado del Laboratorio de la Cátedra de Histología Normal y Anatomía e Histología Patológicas, en el servicio del profesor Julio San Martín, en cuyo cargo se le continuó confirmando por oposiciones anuales hasta 1906, en que, también por oposición, fue nombrado Profesor Auxiliar, Jefe de Clínica de la Cátedra de Patología y Clínica Infantiles ⁽⁵⁾, que entonces era una dependencia de la Cátedra de Clínica Médica. En ese año convocan a oposición para ocupar la plaza de Profesor Auxiliar de Patología y Clínica Infantiles, ⁽⁸⁾ siendo sus oposiciones para dicha cátedra, contra los doctores Armando de Córdova y de Quesada, Luis Ortega Bolaños y otros distinguidos compañeros, las cuales se destacaron por su brillantez. ⁽⁵⁾

En 1908 era ya encargado oficialmente de la enseñanza de la patología y clínica infantiles de la Escuela de Medicina y desde 1914 impartió oficialmente el curso completo de Patología y Clínica Infantiles.⁽⁵⁻⁷⁾ Durante más de tres lustros

desempeñó el profesor Aballí, él solo, la asignatura de Patología y Clínica Infantiles hasta unos meses antes de separarse ésta como cátedra independiente. ⁽⁹⁾

Durante este período, en 1918, asumió la dirección de la Revista Médica Cubana y fue electo Miembro de Número de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana. En 1920 se le eligió Presidente de la Sociedad de Estudios Clínicos de La Habana, en cuyo puesto se reeligió en 1922. En este año fue nombrado igualmente Miembro Corresponsal en Cuba de la Société Medical des Hospitaux de París y al siguiente año verificó su ingreso en la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, como Miembro de Número, para cuyo puesto había resultado electo desde 1918. ⁽⁵⁾

En 1923, tras la separación de su cátedra, fue ascendido a Profesor Titular de la Cátedra de Patología y Clínica Infantiles. ⁽⁷⁾ Obtenida la cátedra en propiedad, impuso Aballí en ella sus modernas ideas, comenzando entonces una labor verdaderamente titánica en la enseñanza e investigación. ⁽⁵⁾

Al producirse la reforma universitaria de 1923 y gracias a las incansables gestiones del profesor Ángel A. Aballí Arellano, se le construyó un nuevo local para dispensario de Consultas Externas, inaugurado en el propio año 1923 y se le unió al servicio de clínica, en 1925, un laboratorio que llegó a realizar una intensa labor. ⁽⁹⁾

La Sociedad de Estudios Clínicos que el Dr. Aballí presidiera entre 1920 y 1924, fue la primera sociedad de carácter científico de la medicina cubana y su labor en ella fue extraordinaria. El 15 de octubre de 1925, junto a Juan Guiteras, constituyó la Federación Médica de Cuba, siendo elegido su primer presidente. ⁽⁷⁾ Nueve días después se efectúa la Asamblea Magna de la Federación, en el "Teatro Payret", con la asistencia de más de 2 000 miembros de todo el país, siendo la primera reunión masiva de los médicos cubanos. ⁽⁴⁾

En 1924 fue honrado con el título de Miembro Corresponsal de la American Pediatric Society y designado, por aclamación, Presidente del VI Congreso Médico Nacional, celebrado en La Habana; en 1925 preside la Delegación Cubana al VII Congreso Médico Latinoamericano, celebrado en México; en 1926 es elegido Miembro honorario de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales en sustitución, por fallecimiento, del Académico Profesor Raimundo G. Menocal; en 1926 fue nombrado Delegado e Invitado de Honor a la Conferencia de Teachers of Diseases of Childrens en Dallas, Texas y en 1927 preside el V Congreso Panamericano del Niño celebrado en La Habana. ⁽⁴⁾

Al servicio de clínica que poseía la cátedra en el Hospital "Nuestra Señora de las Mercedes", donde ejerció, desempeñando funciones asistenciales y docentes, agregó servicios de consulta externa, lactancia, anatomía patológica, laboratorio clínico y radiología, lo que permitió realizar investigaciones notables en los campos

de la gastroenterología (conocidas como "Doctrina de La Habana"), neumología y cardiología principalmente, que alcanzaron prestigio internacional, para crear una verdadera Escuela Cubana de Pediatría, anexa a la cátedra en 1926, la cual, gracias a los tenaces esfuerzos de su creador, tiene hoy reconocido prestigio, entre altos centros científicos de América y Europa.⁽⁷⁾

En este servicio introdujo en el país la otoscopía, el uso del citoscopio infantil, las transfusiones de sangre a los niños, las punciones lumbares y el estudio del líquido cefalorraquídeo, las pruebas funcionales hepáticas, las primeras determinaciones de CO₂ en el aire alveolar, el estudio de la reserva alcalina por el método de Van Slyke, el estudio de las proteínas sanguíneas por refractometría y otros procedimientos diagnósticos y terapéuticos, entonces en boga en los centros especializados del extranjero. ⁽⁴⁾

Por nuevas gestiones del profesor Aballí Arellano, esta vez ante la Comisión Nacional de Protección a la Infancia, se construyó y fue inaugurada en 1926 una sala de lactantes con el nombre de "Manuel de la Cruz", de 20 camas y sistema celular. A partir de este año la cátedra contó también con un aula de clases propia o anfiteatro. ⁽⁹⁾

Al final de la tercera década del siglo XX, faltaba una institución que agrupara a los médicos que se dedicaban a la especialidad de enfermedades en la infancia, por lo que en el seno de la cátedra de Patología y Clínica Infantiles se fundó el 7 de octubre de 1928, la Sociedad Cubana de Pediatría, a iniciativa suya, donde es electo Presidente y organiza la I Jornada Nacional de Pediatría.⁽⁴⁾

Dicha sociedad continuó muy activa en la preservación de la especialidad, tanto en los aspectos académicos como favoreciendo su desarrollo al dar a conocer, a través de la divulgación, los resultados de las más destacadas investigaciones realizadas en el campo de la salud infantil por los pediatras cubanos durante la segunda mitad del siglo xx y en los años transcurridos del siglo XXI. ⁽³⁾

El lema de dicha sociedad surgió después de su 70 aniversario, siendo este "Nada hay más importante que un niño".⁽³⁾

En enero de 1929 es creado como órgano oficial de la Sociedad y de la Cátedra de Patología y Clínica Infantiles, el Boletín de la Sociedad Cubana de Pediatría, teniendo como primeros directores a los doctores Ángel Arturo Aballí y Félix Hurtado. Este último recopila toda la bibliografía presentada y discutida en las sesiones científicas de la sociedad o en las Jornadas. En 1946 el Boletín cambia su nombre por el de la Revista Cubana de Pediatría y tras la muerte de Aballí en 1952, su cargo lo ocupa el doctor Valledor Campo. ⁽¹⁰⁾

Poco tiempo después la cátedra de Patología y Clínica Infantiles se anexó al servicio de la sala "San Antonio" del Hospital "Nuestra Señora de las Mercedes", donde quedó instalado el Servicio de Cirugía Ortopédica Infantil, con su correspondiente

Solarium a cargo también del doctor Alberto Inclán Costa. En esta sala trabajaron los doctores José Pérez Lorié, Pedro Sánchez Toledo e Isidoro Pascau Pérez, instructor, profesor auxiliar y agregado, respectivamente, de la cátedra de Ortopedia. ⁽⁹⁾

Por nueva iniciativa de los profesores de la cátedra se constituyó una comisión para el estudio de la poliomielitis, integrada por los doctores Aballí Arellano, Hurtado Galtés, Clemente y Alberto Inclán Costa y Gabriel Gómez del Río, lo que trajo como consecuencia la instalación en la sala "San Juan de Dios" del propio Hospital "Nuestra Señora de las Mercedes", de un servicio, con 20 camas, destinado a los niños enfermos de poliomielitis. ⁽⁹⁾

A principios de 1935 y a través del doctor Gabriel Gómez del Río, instructor de Patología y Clínica Infantiles, fue presentado a la Secretaría de Sanidad y Beneficencia, un proyecto de los doctores Aballí Arellano y Hurtado Galtés, contentivo de un memorándum documentado y un anteproyecto de presupuesto, en que se consideraban las normas posibles y fundamentos que aconsejaban la creación del Hospital Nacional de Infancia "Joaquín L. Dueñas", tomándose como base el Servicio de Niños existente en el Hospital "Nuestra Señora de las Mercedes", perteneciente a la cátedra. ⁽⁹⁾

En julio de ese año se inauguró el Hospital Municipal de la Infancia de La Habana, posterior Hospital Infantil "Pedro Borrás", bajo la asesoría directa del profesor Aballí Arellano, adoptándose las normas de organización propuestas para el Hospital Nacional, ⁽⁹⁾ al cual extendió su cátedra y que hasta su jubilación voluntaria, ocupó la dirección técnica del mismo, de cuya actuación dio cuenta en una muy interesante memoria. ⁽⁵⁾

Al nuevo hospital se llevó la enseñanza de la cátedra de Patología y Clínica Infantiles, con los profesores Aballí y Castellanos, auxiliados por gran parte de los instructores, adscriptos y asociados, que pasaron a ser médicos de la institución, impartándose en su salón de actos, clases teóricas, mientras que en sus diferentes salas, enseñanzas prácticas, principalmente en la sala C, para niños mayores de dos años, a cargo del profesor Aballí Arellano. Se continuó de igual forma la labor docente en los servicios del Hospital "Nuestra Señora de las Mercedes", quedando al frente los profesores Hurtado y Valledor. ⁽⁹⁾

En 1936, cuando comienzan los esfuerzos para la reapertura de la Universidad, que había permanecido clausurada desde 1930 (salvo un lapso de tiempo comprendido entre finales de 1933 y principios de 1935) y por constituir la Escuela de Medicina un elemento decisivo en la normalización de las actividades, se designa Decano a Aballí, posición que ocupa desde 1936 hasta 1938. Lo reeligen después y hasta 1940 mantuvo esa autoridad. ⁽⁴⁾ Más tarde, en 1946, se le confiere el diploma de miembro de honor de la Sociedad Cubana de Pediatría. ⁽¹¹⁾

La tenaz lucha de Aballí por dotar al país de centros especializados en el diagnóstico y tratamiento de la tuberculosis infantil, siendo el mismo miembro del Consejo Nacional de Tuberculosis (1941-1944), alcanza lentamente algunos logros. (4-9) Para dichos fines inauguró el dispensario antituberculoso para niños "Calmette", el preventivo "Grancher" para lactantes, una sala destinada a niños tuberculosos en el hospital "La esperanza" y más tarde el Hospital Infantil Antituberculoso, que ostenta hoy su nombre, convertido al triunfo de la revolución en Hospital Materno Infantil Angel Arturo Aballí. (8) Un año después el profesor Aballí donaba al hospital - sanatorio gran parte de su bien nutrida biblioteca, especializada en pediatría. El primer director de la institución fue el doctor Valledor Campo, quien desempeñó el cargo durante cuatro años. (9)

La Liga Nacional contra la Tuberculosis Infantil, por otro lado, fue una institución no estatal, presidida por la señora Corina García-Montes Hernández, esposa del doctor Aballí Arellano, creada por iniciativa de éste y que tuvo su sede en la cátedra de Patología y Clínica Infantiles. Se gestionó y obtuvo después, por iniciativa de los profesores de la cátedra, la creación en el Sanatorio "La Esperanza", de una sala de niños, para la que fue designada la doctora Rita Shelton Villalón, primero y el doctor René García Mendoza, después, ambos miembros del grupo médico de trabajo de la cátedra. Más tarde, bajo los auspicios de la Liga Nacional contra la Tuberculosis Infantil y a iniciativa también de la cátedra, se organizó el Asilo de Lactantes "Rafael María de Cárdenas", bajo la dirección del doctor Carlos Hernández- Miyares Marty, instructor de Patología y Clínica Infantiles. (9)

Reconocido como símbolo del médico cubano de su época, al inaugurarse el 8 de mayo de 1940 el nuevo local central de la Facultad de Medicina, en la calle 25 entre J e I, barriada del Vedado, el voto unánime de sus compañeros de claustro le dio al edificio su ilustre nombre: Aballí. (9). Igualmente llevó su nombre, como homenaje a sus desvelos en pro de la niñez, la Escuela Pública Número 14 de la ciudad de La Habana. (5)

Al frente de la cátedra estaría tan eminente Maestro de la pediatría cubana y latinoamericana, hasta que el Consejo Universitario en sesión extraordinaria de 29 de octubre de 1949 lo declaró por votación unánime Profesor Emérito de la Facultad de Medicina. (9)

El doctor Aballí perteneció a infinidad de instituciones científicas, tanto nacionales como extranjeras. Además de las ya citadas, fue merecidamente honrado con otras muchas distinciones, tales como; Miembro Correspondiente de la Sociedad Médica de Guayaquil, Ecuador; de la American Pediatric Society de Nueva York, EE.UU.; de la Academia Médica de Buenos Aires, Argentina; de la Academia Médica de Uruguay; Miembro de Honor Activo de la Sociedad Mexicana de Puericultura; Miembro de Honor del VI Congreso Panamericano del Niño; Vocal del Consejo Nacional de Tuberculosis; Miembro de Honor de la Sociedad de Pediatría de Colombia; Miembro Pediatra de la Comisión Oficial de Enfermedades Infecciosas;

Presidente de Honor de la VIII Jornada Pediátrica de Santiago de Cuba y Profesor Honorario de las Facultades de Medicina de las Universidades de Nueva York y Buenos Aires. Vocal de numerosos patronatos e instituciones benéficas, ostentó, además, el grado de Gran Oficial de la "Orden Finlay", la mas alta condecoración con que honra Cuba a sus más prominentes médicos. ⁽⁵⁾

Si se analizan los trabajos presentados por Aballí durante su carrera, los programas de estudios y los objetivos de sus actividades, no es difícil descubrir que dirigió su atención a los tres problemas de salud más agudos: la enfermedad diarreica, la desnutrición y la tuberculosis. ⁽⁴⁾

Durante muchos años el profesor Aballí Arellano estudió las diarreas infantiles en su servicio de clínica de la sala "San Vicente", cuando no se contaba con laboratorio en su cátedra. Producto de ello, es su monografía "Tratamiento de los trastornos gastrointestinales de la pequeña infancia", publicada en Actas y Trabajos del IV Congreso Médico Nacional, La Habana, 1918, pero no es hasta 1936 que todas sus observaciones sobre la posibilidad de la existencia de la disentería bacilar en Cuba, que fueron conocidas como Doctrina de La Habana, son confirmadas bacteriológicamente en el laboratorio del Hospital Municipal de la Infancia, por los doctores Arturo Curbelo Hernández y Juan A. Martínez Cruz. ⁽⁹⁾

Los resultados de tan importantes investigaciones fueron recogidos en los siguientes trabajos: "Disentería bacilar en Cuba" (1936) por los doctores Curbelo Hernández y Martínez Cruz, primer informe del descubrimiento de la shigelosis en nuestro país; "Sobre la disentería bacilar en la infancia" (1936) del doctor Aballí Arellano y "Salmonellosis del recién nacido" (1937) de los doctores Aballí Arellano, Serafín Falcón López, Fernando Sala Panicello, Curbelo Hernández y Martínez Cruz. ⁽⁹⁾

Como escritor científico el doctor Aballí enriqueció de manera notable la bibliografía médica cubana, tanto por el número, cuanto por la brillantez de sus aportaciones.

Sería imposible en esta síntesis biográfica dar a conocer toda esa enorme producción, esparcida, en su mayor parte, en publicaciones científicas nacionales y extranjeras. Pueden citarse sin embargo, algunos de sus más importantes trabajos: "Médula ósea en la anemia experimental" (1902), importante monografía en la que el autor detalla los experimentos por él realizados al respecto en el Laboratorio Carnegie, de Nueva York; "Estudio de las hemoconias"(1902), en el que revela el hallazgo de estos corpúsculos en la sangre de los conejos; "Sobre el método de coloración de Goldhorn" (1902); "Contribución al estudio de la atrofia infantil. Aparato digestivo y anexos en el atrófico" (1903); "Nota experimental sobre la decapsulación del riñón" (1903); "Anatomía Patológica de la Fiebre Amarilla" (1904), notable trabajo escrito en colaboración con el doctor Juan Guiteras, que vio la luz en Handbook of the Medical Sciences, Nueva York; el no menos importante estudio sobre el "Esclerema en la gastroenteritis infantil" (1906); una interesante monografía que tituló "Tratamiento de los trastornos gastrointestinales del lactante" (1918) y

"Los laboratorios de la leche y sus relaciones con la clínica", publicado en la Revista de Pediatría, La Habana, 1918. En ese mismo año publicó en la Revista Médica Cubana, un brillante estudio relativo al "Tratamiento de las formas clínicas bronco pulmonares de la influenza". En el mismo da a conocer el éxito con que empleó, en el tratamiento de esa enfermedad, los mismos medios que los usados en la bronconeumonía. En colaboración con el doctor Rafael Nogueira publicó, en 1922, otro estudio sobre la "Estenosis pilórica del recién nacido y su tratamiento" y en colaboración con el doctor Agustín Castellanos se cuentan dos trabajos de suma importancia científica: "La prueba de Rosenthal para la insuficiencia hepática en la infancia" (1925) y "Sodokú en Cuba, primer caso comprobado en un lactante", este último vio la luz en el Boletín de la Sociedad Cubana de Pediatría (1930). Además de los citados, se debe agregar, entre la vastísima producción científica del doctor Aballí, los siguientes trabajos: "Sobre un caso de sínfisis pericárdica con asistolia a repetición" (1916), "Sobre un caso de distrofia familiar de origen desconocido" (1919), "Sarcoma primitivo del riñón" (1919), "Insuficiencia suprarrenal en el recién nacido" (1922), "Sobre un caso de cirrosis atrófica en un niño de nueve años" (1922), "Sobre la aerofagia en los niños" (1922), "Lecciones de Patología Infantil" (1922), "Tricocefaliasi en la infancia" (1922), "Conferencia sobre acidosis" (1923), "Contribución al estudio de la hipertrófia pilórica" (1923), "Necesidad de uniformar las clasificaciones de los trastornos gastrointestinales del lactante" (1923), "Cirrosis hepática tipo Laennec en una niña" (1924), "Discracia endotelioplasmática" (1925), "Esplenomegalias en la infancia" (1927), "Mielomas múltiples en un niño comenzando antes de los 17 meses" (1927), "¿Puede el pronóstico de las anemias infantiles ser sostenido solo por los hemogramas?" (1927), "Sobre un caso de temblor post-encefálico" (1929), "De los tumores cerebrales en la infancia" (1929), "Las supuraciones pulmonares en la infancia. Bronquiectasias y abscesos del pulmón" (1929), "Las corticopleuritis tuberculosas en la infancia" (1929), "La evolución de la Clínica Infantil en Cuba" (1929), "Linfosarcoma de la válvula iliocecal en un niño de cinco años de edad" (1929), "Organización y extensión que debe dárseles a las enseñanzas universitarias para que el alumno pueda cooperar con el máximum de sus energías e iniciativas a los trabajos de investigación" (1930), "Mortalidad infantil en Cuba" (1931), "Sobre la disentería bacilar en la infancia en Cuba" (1936) y "El problema de la brucelosis en Cuba; sus aspectos: clínico y sanitario" (1937).⁽⁵⁾

Aunque no terminó el "Tratado de Pediatría", junto con sus discípulos, como había prometido, colaboró en el "Tratado Enciclopédico de Pediatría", de Schoessmann y Ffaundler y publicó los libros "Lecciones de Patología y Clínica Infantiles", dos ediciones (1922 y 1924) y "Patología y Clínica Infantiles", edición en dos tomos para estudiantes (1942).⁽⁷⁾

El bibliógrafo Carlos M. Trelles Govín, en su libro Bibliografía de la Universidad de La Habana, Imp. Bouza y Cía, La Habana, 1938, página 109, cita unas "Lecciones de Patología Infantil" del profesor Aballí Arellano, aparecidas en 1922. Esta obra no

la hemos podido encontrar nunca y la primera edición que conocemos de su libro de texto es Lecciones de Patología y Clínica Infantil, Librería José Albela, La Habana, 1924, 263 pág, que sin embargo no cita Trelles. ⁽⁹⁾

En el prólogo de este libro escribe el profesor Aballí: "He decidido publicar estas lecciones de Pediatría, por el deseo de poseerlas que van mostrando de modo constante mis alumnos; y por el propósito de romper con nuestra mala costumbre de mantener inédito nuestro trabajo, pensando de este modo estimular y estimularnos para poder realizar obras más perfectas". ⁽⁹⁾

Con dichas palabras parece decir que es esa la primera edición de su obra, pero al final del prólogo agrega: "Debo dar las gracias a aquellos, que en los últimos cursos tuvieron la bondad de tomarlas en clase y al doctor Félix Hurtado, profesor auxiliar y Jefe de Clínica que me ha estimulado en este trabajo, habiendo contribuido a la corrección de esta edición", con cuyas palabras, quizá deje entrever que hubo otra edición, no oficial, aparecida en los últimos cursos anteriores a 1924. ⁽⁹⁾

Pero no solo fue el doctor Aballí Arellano un científico eminentemente convencido de la importancia social de la práctica médica, sino también un gran luchador por las conquistas gremiales de los de su profesión, con una posición vertical frente a la tiranía machadista, junto a los mejores intereses de la Universidad y el pueblo. Así al constituirse la Federación Médica de Cuba, en la célebre asamblea magna del "Teatro Payret" en La Habana, el 24 de octubre de 1925, más de dos mil médicos cubanos presentes en ella, unánimemente lo eligieron primer presidente de su Comité Ejecutivo y al concluir su mandato, dos años después, se le rindió un homenaje de reconocimiento a su incansable labor, que reunió nuevamente a más de dos mil médicos en el propio "Teatro Payret."⁽⁹⁾

Se enfrentó a las sociedades mutualistas, en cuyas casas de salud se explotaba el trabajo del médico y después a la dictadura del general Machado, desde las páginas de la revista "Tribuna Médica", órgano de la Federación y al ser clausurada ésta, fundó en 1926 el periódico "El Cubano Libre", también bajo su dirección y en el que us sus editoriales hicieron época. En sus columnas libró recia campaña, no solamente en defensa del gremio médico, sino de los más puros ideales nacionalistas. Basta recordar el primero que tituló "Todos a bordo", en el que llamaba a la unidad y el último "Consumatum est", que produjo su clausura el 22 de septiembre de 1928. ⁽⁹⁾

Se recuerda al doctor Aballí presidiendo el sepelio de José Elías Borges, joven médico comunista asesinado por la reacción y rendir la última guardia de honor, junto al féretro. ⁽⁴⁾

Su actuación como dirigente de los médicos en relación con el mutualismo, que dio origen a la huelga médica en las instituciones mutualistas, le ganaron justa fama en ese campo. En 1927, presidiendo dicha Federación Médica, se le designó para la Presidencia de su Junta Nacional, desde cuyo cargo continuó sus esfuerzos en

favor de la superación económica y social de sus compañeros de profesión. En 1928 fue nombrado Delegado al Comité Ejecutivo de dicho máximo organismo colegial, en cuyo puesto resultó reelecto sucesivamente en 1930, 1932, 1934, 1936 y 1937, en este último año se le designó Contador del Comité Ejecutivo, cargo que desempeñó hasta 1939, en que paso a figurar entre los miembros del Consejo Supremo. ⁽⁵⁾

Al finalizar su período se retiró de las luchas colegiales, no obstante lo cual continuó siendo electo anualmente delegado ante todas las asambleas nacionales del Colegio Médico Nacional. El Colegio Médico de La Habana lo designó como uno de sus Presidentes de Honor, distinción que siempre se dispensa a personalidades muy destacadas del gremio médico. ⁽⁵⁾

Mantuvo el Profesor Aballí sus actividades hasta el mismo instante de morir. En la tarde del 22 de julio de 1952, después de examinar a un niño y cuando se disponía a extender la receta, cruzó los brazos sobre el escritorio, reclinó sobre ellos la cabeza y expiró. El cadáver fue expuesto en la Sala de Actos de la Escuela de Medicina, desde donde partió el cortejo. Acompañó al Profesor Aballí hasta su tumba, una muchedumbre estremecida de pena, según reseñan las crónicas de la época. ⁽⁴⁾

La mejor semblanza sobre la personalidad médica y docente del Maestro Aballí Arellano se la debemos a su discípulo, el doctor Daniel Alonso Menéndez, destacado pediatra y uno de los fundadores de la Salud Pública Revolucionaria Cubana. Dejó escrito:

"Conocimos al Profesor Aballí en 1940, cuando comenzamos a trabajar en el Hospital Municipal de la Infancia. El respeto y la admiración que posteriormente sentimos por él creemos que comenzó desde la primera vez que lo vimos. Aballí en esa época era ya un hombre de 60 años de edad, de estatura mediana y complexión fuerte, de pecho y hombros anchos. Llamaba la atención su cabeza grande, la frente amplia, los ojos redondos y un poco saltones, que miraban vivaces e inquietos, la piel muy blanca que enrojecía fácilmente. La voz grave y pausada en la conversación personal, se transformaba en rápida y de elevado tono en sus discursos y exposiciones. Las manos expresivas parecían ser un complemento de la voz. Su sola presencia irradiaba energía. Diariamente llegaba muy temprano al Hospital. Su servicio era la sala C para niños mayores de 2 años de edad. La sala la dirigía el doctor Juan Marcos Labourdette Scull.

En el pase de visita las intervenciones del Profesor eran siempre una lección sabia y erudita. Por primera vez oíamos junto a las cuestiones de diagnóstico y tratamiento, el aspecto social de la Pediatría, conceptos integrales de prevención y asistencia, la utilidad de la presencia de la madre junto al niño y la imposibilidad de hacerlo en aquel hospital. Nos impresionaba a todos la ternura, el respeto que sentía y demostraba a los niños ingresados, los diálogos que establecía con ellos. En estas visitas insistía mucho el Profesor en la necesidad de la observación minuciosa

durante el examen físico, en la importancia del interrogatorio a los familiares, y al niño de ser posible, en la valoración y síntesis de los signos y síntomas, en las ventajas de la Hoja Clínica cuidadosamente elaborada. Recordamos que era la época en que comenzaban a usarse las sulfas y ya se hablaba de los antibióticos. Alertó sobre la utilización de las nuevas drogas y cuando aún no se expresaban esos conceptos y no circulaba el término de 'iatrogenia', repetía enfáticamente el daño de una terapéutica incorrecta o abusiva.

Sus conversaciones intercaladas eran coloquios de propedéutica, patología clínica y terapéutica.

En algunas ocasiones, después del pase de visita, en un local situado a la entrada de la Sala, el Profesor se sentaba, el grupo permanecía de pie alrededor y comenzaba a hablar sobre temas de medicina y de otra índole. Ahí pudimos apreciar la vasta cultura de Aballí. Charlaba con profundo conocimiento sobre arte, historia, política. Poseía un fino sentido del humor, introducía inesperadamente una frase llena de hilaridad o de sus labios salía un chiste dicho con gracia y picardía.

Cuando abandonaba la sala para dirigirse a la dirección, nunca lo hacía por el elevador, bajaba por la escalera que daba al vestíbulo del Hospital pues allí lo esperaban siempre con ansiedad familiares de los niños ingresados. La paciencia, la delicadeza, la atención que prestaba a las preguntas, y responderlas adecuadamente ocupaban un buen tiempo de su trabajo. Esta forma de relacionarse con los familiares de los enfermos constituyó un modelo de conducta que imitaron los médicos del Hospital.

Los viernes, a las once de la mañana, se celebraban las reuniones científicas del cuerpo médico. Cualesquieran que fueran los temas tratados, las conclusiones las hacía el Profesor. Su sola presencia movía no solo el interés, no solo del personal del hospital sino además, de profesionales de otros lugares.

A fines de 1946 cesa en sus funciones de Director Técnico del Hospital. A partir de entonces sus visitas se hicieron menos frecuentes, pero siempre concurría al Hospital, ofrecía algunas conferencias o clases magistrales, no faltaba a las reuniones de los viernes y continuaba presidiendo los Tribunales de Exámenes. Ese año le confieren el Diploma de Miembro de Honor de la Sociedad Cubana de Pediatría y lo designan Presidente de Honor de la VIII Jornada Nacional. En esta VIII Jornada se reprochaba a sí mismo Aballí por no haber publicado más y por no haber cumplido la promesa de elaborar un libro de texto para la especialidad. No trató de justificarse pero explicó los motivos y razones que lo impidieron[...] En cuanto al libro de texto, en dos ocasiones, después de tenerlo adelantado, entregó los originales a fin de que fueran reproducidos en forma de conferencias, para que los alumnos dispusieran de ese material de estudio". (9)

Conclusiones

La desaparición física de Ángel Arturo Aballí Arellano no pudo significar la ausencia definitiva del Profesor. El viejo maestro está presente en el grupo de pediatras que en momentos muy difíciles se hizo cargo de la docencia de la especialidad. Es imposible ignorar la presencia de Aballí en nuestro Sistema Nacional de Salud, en el Programa Materno Infantil, en la docencia de la pediatría impartida actualmente a todo lo largo del país, en los recursos humanos calificados que se incrementan de año en año, en la investigación biomédica en desarrollo. Todo esto ha permitido arribar a las más bajas tasas de mortalidad en América Latina, para todos los grupos de edades en la infancia, a la erradicación de la poliomielitis, la difteria, el tétanos del recién nacido, el paludismo, y a cifras insignificantes en la tuberculosis infantil

Bibliografías

- 1) Domínguez Dieppa, F. El arte de curar niños a través del tiempo. La Habana: Editorial Ciencias Médicas, 2019. 82p.
- 2) Román Lafont J, Álvarez Valdés G, Izquierdo Izquierdo ME. Historia de la Puericultura en Cuba. Rev Cubana Pediatr [Internet]. 2017 Jun [citado 2024 Abr 17] ;89(2): 252-268. Disponible en: http://scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-75312017000200015&lng=es.
- 3) Guerra-Frutos L, Reina-Gregorich E, de-la-Rosa-Santana J, Vázquez-Palanco J, Vázquez-Gutiérrez G. Historia de la Pediatría. Revista científica estudiantil 2 de Diciembre [Internet]. 2020 [citado 20 Abr 2024]; 3 (1 (2020)) Disponible en: <https://revdosdic.sld.cu/index.php/revdosdic/article/view/40>
- 4) Alonso Menéndez D. Profesor Dr Ángel Arturo Aballí Maestro de la Pediatría Cubana. Cuad Hist Salud Pública [Internet]. 2003 Jun [citado 2024 Abr 07] ; (93). Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0045-91782003000100002&lng=es.
- 5) Delgado Fernández G. Aballí Arellano, Ángel Arturo. Cuad Hist Salud Pública [Internet]. 2003 Jun [citado 2024 Abr 07] ; (93). Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0045-91782003000100003&lng=es
- 6) Castro Pacheco BL. Evolution of infant mortality in Cuba. Rev Cubana Pediatr [Internet]. 2016 Mar [citado 2024 Abr 20] ; 88(1). Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-75312016000100001&lng=es
- 7) Delgado García G. Aballí Arellano, Ángel Arturo (1880-1952). Rev MediMay [Internet]. 2010; 16(1) [citado 2024 Abr 07]. Disponible en: <https://revcmhabana.sld.cu>
- 8) Martínez Aportela E, Ordoñez Pérez MC, Arana Graciaa RM, Méndez Martínez J, Espinosa Reyes JA, González Flores G. Apuntes sobre la vida y obra del Dr. Angel Arturo Aballí Arellano. Rev.Med.Electrón. [Internet]. 2017

Jun [citado 2024 Abr 07] ; 39(3): 685-691. Disponible en:
<http://scielo.sld.cu/scielo.php?>

- 9) Delgado García G. La Cátedra de Patología y Clínica Infantiles de la Facultad de Medicina de la Universidad de La Habana (1899-1962). Cuad Hist Salud Pública [Internet]. 2003 Jun [citado 2024 Abr 07] ; (93). Disponible en:
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0045-91782003000100004&lng=es.
- 10) Domínguez Dieppa F, Abreu Suárez G. Pasado, presente y perspectivas de la Sociedad Cubana de Pediatría en su 90 aniversario. Rev Cubana Pediatr [Internet]. 2018 Mar [citado 2024 Abr 07] ; 90(1): 169-184. Disponible en:
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-75312018000100016&lng=es.
- 11) Enciclopedia de historia y cultura del caribe. Angel Arturo Aballí Arellano [Internet]. Cartagena: Encaribe; 2016 [citado 2024 Abr 07]. Disponible en:
<http://www.encaribe.org/es/article/angel-arturo-aballi-arellano/1075>